

CLAUDIA COCKBURN

**La educación física inclusiva y el deporte:
Opiniones de chicas de 13 y 14 años sobre la Educación Física en las escuelas públicas británicas**

ESTUDIO REALIZADO EN LOS CONDADOS DE HAMPSHIRE Y CAMBRIDGESHIRE.

Claudia Cockburn, escribe desde su experiencia un artículo apoyado en el estudio llevado a cabo en el Reino Unido sobre educación física de las niñas de 13 y 14 años.

Suplemento 1

junio de 2005

Contenido:

Resumen 1

Introducción y método 1

Resultados 2

¿Te diviertes en las clases de EF? 2

El deporte ¿para hombres? 3

El problema de la ropa 3

Otras variables: los chicos, las condiciones de la práctica 4

Resumen

Muchas chicas adolescentes mantienen actitudes negativas hacia la actividad física en general y la Educación Física (EF) en particular. Estas actitudes adoptan diversas formas y tienen consecuencias serias desde el punto de vista de la educación, la salud, y el aprendizaje a lo largo de la vida. Este estudio intenta 'dar voz' a las incomprendidas chicas adolescentes a través de la exploración y comprensión de las experiencias en sus clases de Educación Física.

Durante el estudio nos hemos encontrado que muchas de las chicas mantenían actitudes positivas hacia la Educación Física, sin embargo, también se apreciaba una proporción considerable de fuertes sentimientos negativos y de 'desconexión' de la asignatura. Se concluye que no solamente se trata de predisposiciones y necesidades diferentes, sino que éstas no pueden encuadrarse dentro de categorías duales tales como 'chicas que se divierten en Educación Física' y 'chicas que no'. Las respuestas individuales son dignas de consideración en el intento por comprender el lugar exacto donde la subcultura adolescente femenina y la formación de su identidad se unen junto a sus experiencias en Educación Física. Finalmente son expuestos algunos desafíos para la profesión de la Educación Física de cara a mejorar la enseñanza de esta materia en las chicas.



Introducción y método

Como profesora de Educación Física (EF) en secundaria, la autora señala la notable proporción de chicas adolescentes que mantienen actitudes negativas hacia la actividad física en general y hacia la EF en particular.

La hipótesis de la autora era que, aunque muchas chicas no abandonen la EF, es probable que sus sentimientos hacia la EF cambien. Por ello las opiniones de las chicas deberían ser consideradas para mejorar la comprensión de los abandonos y conseguir un cambio más pronunciado en sus actitudes.

Para el estudio fueron seleccionadas seis escuelas públicas en los condados (regiones) de Hampshire y Cambridgeshire. Cada una de las escuelas ofrecían ciertas variaciones en cuanto a la estructura socio-económica de su población estudiantil, si bien, todas tenían un número predominantemente de estudiantes blancos y un pequeño número de estudiantes de origen asiático. La muestra estudiada fue de 75 chicas de unos 13-14 años de edad, las cuales se encontraban aproximadamente igualadas en lo que se refiere a habilidades académicas y físicas, pero mantenían entre sí un variado nivel de actitudes hacia la EF. Aunque podría cuestionarse que la visión de estas chicas fuera generalizable a otras chicas de su edad, o que sus perspectivas fueran estables a través del tiempo, sin embargo, los resultados sí deben entenderse como un ejemplo "estratificado" y "representativo" del grupo de edad dentro de cada escuela.

El cuestionario fue elaborado con la idea de descubrir las satisfacciones y sentimientos de las chicas hacia la EF; sus esfuerzos realizados en las clases de EF y los factores que hacían comprometerse o desconectar de la clase; los niveles de participación de las chicas en clases y en actividades extra curriculares; las actividades realizadas en la EF que a ellas les gustaban y les disgustaban; los periodos prolongados de enfermedad o disponibilidad que afectaban a los estudiantes en sus clases de EF, etc.

Resultados



'¿Con qué nivel de participación te implicas en las clases de EF?'

Los resultados muestran que el 64 % (48) de las estudiantes dijeron que siempre, o normalmente participaban activamente en las clases de EF y solamente el 9 % (7) contestaron negativamente. Sin embargo, alrededor de un cuarto (27 %) dijeron que solamente algunas veces se implicaron activamente, y otras no. A su vez es importante subrayar que una de cada cinco alumnas (15) había faltado a cerca de la mitad, o más, de las clases de EF del último trimestre. (Estas traían un justificante de enfermedad o no traían la ropa, a pesar de las sanciones que el departamento de EF solía aplicar a los que olvidaban traer su equipación). Este nivel tan elevado de falta de participación fue mostrado en el estudio de Milosevic (1995) realizado sobre cuatro escuelas. La autora encontraba que mientras que las chicas y chicos de edades comprendidas entre 11 y 12 años presentaban la misma probabilidad de faltar a las clases de EF, las chicas de 15 y 16 años tenían el doble de probabilidad respecto a los chicos.

Los niveles de motivación en diez de las chicas que contestaron el cuestionario fue particularmente preocupante, especialmente por las razones que daban para evitar las clases y no tomar parte en ellas. Los siguientes comentarios son indicativos de estas actitudes, "...normalmente no hago Educación Física pues obtengo una justificación de mi madre" o "...intento librarme de ella". De forma parecida, 35 de las razones dadas para no traer la ropa (16 estudiantes) fueron realizadas para evitar tomar parte en las clases. Los propios estudiantes reconocían que "...a veces era una excusa para no realizarla", "no siempre quiero realizar EF, por lo que a veces no la traigo" o "traigo la ropa de EF a las clases que me gustan".

No obstante, la mayoría de las evidencias encontradas ponen de relieve que existe un número importante de chicas que permanecen en la frontera entre satisfacerle y no satisfacerle la EF (53 %) y esforzarse o no en las clases (27 %). Es importante comprender las complicadas sutilezas que encierran estas "fronteras" o "posiciones intermedias" en las chicas, pues representan una gran proporción de la muestra. Las encuestadas mostraron 46 razones por las cuales intentaban esforzarse en las clases de EF. De entre estas el "interés hacia el logro" fue con diferencia la razón más importante (46 %).

- Normalmente intento esforzarme porque quiero realizarlo bien y conseguir buenas calificaciones
- Normalmente intento esforzarme porque quiero obtener una buena nota, mejorar en la actividad.

La investigación muestra que un factor importante que determina este proceso es el autoconcepto (Brophy, 1998; Trew et al., 1997). La propia imagen del estudiante, y consecuentemente su autoestima, "tenderá a afectar sobre sus experiencias de aprendizaje y consiguientemente sobre sus niveles de rendimiento" (Wookhouse, 1997:42). La investigación también ha demostrado la existencia de importantes diferencias de género, por las cuales los chicos tienden a tener una visión más positiva de su propia valoración y de sus competencias atléticas que las chicas (Trew et al., 1999; Van Wersch, 1997).

Finalmente, otra razón dada por las encuestadas para intentar no participar en las clases de EF fue simplemente que no les gustaba la EF (10%). Igualmente, un número de chicas dijeron que ellas intentaban esforzarse en EF porque les divertía (15 %).

Cuando las chicas de 13-14 años fueron preguntadas sobre qué sentían hacia sus clases de EF, menos de un tercio (23) contestaron positivamente (i.e., siempre o casi siempre les gustaban las clases de EF). Nuevamente fue sorprendente encontrar que más de la mitad (40) de las chicas contestaron que a veces se divertían en EF y a veces no, mientras que algo más de una de cada seis contestaron negativamente que, ellas nunca jamás o apenas se divertían en las clases de EF. Estos resultados parecen estar apoyados por el hecho de que solamente el 21 % de estas chicas dijeron que elegirían el GCSE en EF como opción a los 14 años, y un 40 % dijeron que ellas definitivamente no lo escogerían. Evidencias similares han sido encontradas en los estudios realizados por Mason (1995); Shropshire et al. (1997) y Williams y Woodhouse (1996).

Mientras las chicas en este estudio indicaron 45 veces distintas razones para gustarle la EF, 84 veces indicaron razones por las que no les gustaba. Los argumentos son complejos; pero pueden ser agrupados dentro de tres temas principales: 1) Las percepciones que tienen las chicas sobre su capacidad atlética; 2) Su percepción de la aceptabilidad social en lo que respecta a la deportización femenina; 3) La importancia de los aspectos físicos de la EF.

¿Te diviertes en las clases de EF?

Habilidad y diversión

La percepción de las capacidades propias es el principal factor que influye en el nivel de satisfacción de los participantes hacia una actividad determinada (Gilroy, 1989; Theberge, 1991). En nuestro estudio la propia capacidad de los estudiantes fue el segundo factor más importante mencionado (50 referencias) en todas las preguntas abiertas del cuestionario, determinando negativamente las actitudes de las chicas hacia la EF. La importancia de la habilidad para estas chicas queda simplificada en comentarios como "realmente odio la idea de la EF aunque me gusta cuando me encuentro bien en ella" o "especialmente me gusta el netball porque se cómo jugar".

Ampliamente reconocido es el hecho de que las chicas son más propensas a tener una peor percepción de su habilidad en EF con respecto a los chicos (Fox, 1994; Mason, 1995; Shropshire y Carroll, 1998). La consecuencia de un bajo 'ego' y una baja 'orientación hacia la tarea' en las chicas tiene importantes consecuencias no sólo para la participación en las clases de EF y activi-

dades extra curriculares, sino también para su posterior estilo de vida y salud (Fox, 1994; Graydon, 1997). Thomas (1985) encontró que uno de los principales factores que contribuyen, en un largo plazo, a la desvinculación con el deporte y la actividad física fue precisamente los malos recuerdos en la EF escolar, particularmente el recuerdo de tener una imagen de sí poco competente. Las chicas del estudio mantuvieron comentarios negativos donde solían apreciarse como no competentes: "no me gusta el fútbol porque no sé como jugar" o "no participo frecuentemente porque sabía que no podría hacerlo".

La actividad o actividades realizadas en EF, según las chicas de este estudio, fue el más claro elemento que afectaba a la diversión o aburrimiento mostrado hacia las clases de EF. Estos resultados complementan los encontrados por otros investigadores como Underwood (1988), quien encontró que "...algunas de las razones que explicaban el entusiasmo e interés de los estudiantes hacia la EF podía ser encontrada en el propio curriculum de EF". Los resultados de este estudio apoyan la idea de que gran parte de la importancia concedida a la actividad tiene su base en la habilidad percibida por el estudiante durante su realización. 'Ser bueno en' una actividad determinada fue la segunda razón más referenciada (32 frecuencias) que las alumnas destacaban para divertirse. 'No ser bueno en' fue también la segunda razón (32 referencias) para indicar que no les gustaba una actividad. Sorprendentemente esta percepción propia de su habilidad, y su correspondiente autoconfianza, fue más alta en los contenidos de netball y gimnástica -dos actividades femeninas donde las opiniones sociales tradicionales tienden a aprobar y confirmar las habilidades de las chicas, y subsiguientemente, sus identidades femeninas. Así, las chicas necesariamente no eran mejores que los chicos en términos de resultados físicos dentro de estas actividades, sin embargo, se asumía que eran superiores porque ellas eran chicas. Estos resultados pueden apoyarse por el hecho de que en general las chicas que contestaron al cuestionario tenían una baja percepción de su habilidad en actividades como fútbol -uno de los deportes de equipo masculino que representa la deportización masculina de este continente- y la carrera, en la cual la condición física, la velocidad, la resistencia y la perseverancia -todas típicamente asumidas como cualidades 'masculinas' - son reverenciadas.



El deporte ¿para hombres?

La deportización del cuerpo femenino.

Las chicas adolescentes y las mujeres jóvenes están socializadas dentro de la cultura de feminidad, con su obligada modestia, finura, inactividad, etc. Como resultado de esto, las chicas tienden a tener una imagen de sí más pobre que los chicos, ser más infeliz con su cuerpo y suelen evitar con mayor frecuencia la actividad física (Hill y Brackenridge, 1989). En relación al cuestionario, varias chicas señalaban su desconfianza, desconcierto y hasta vergüenza con respecto a sus cuerpos. Comentarios como los siguientes ilustran esta imagen:

- *Pienso que en EF tienes que sentirte bien y cómoda para hacerla mejor! Tienes que estar segura de ti. Si alguien se encuentra preocupada por su apariencia entonces no querrá realizar EF.*
- *Estoy realmente avergonzada de mi cuerpo.*
- *La odio porque me siento diferente a otras chicas de mi clase..., siempre siento como si estuviera siendo mirada por un montón de gente... no me gusta la EF porque siento que estoy gorda y me preocupa que la gente pueda ver como soy. Algunas veces llevo mi pantalón y un jersey ancho para esconderme.*

Esto sugiere pues que la desgana de las chicas para tomar parte en la EF, y el gran número de ellas que dejan de hacer deporte extra-curricular, puede surgir desde este conflicto de culturas y la falta de educación en las chicas para una confianza sobre el ámbito físico (Crockburn, 1999b). Esta idea se encuentra apoyada por el resultado de que 'hacer deporte en frente de otro' fue rechazado por más de la mitad (53 %) de las chicas que contestaron al cuestionario.

El problema de la ropa

La ansiedad de las chicas frecuentemente es acentuada por el hecho de tener que ponerse ropa deportiva, junto con la necesidad de cambiarse antes y después de las clases. Los resultados de algunas investigaciones sugieren que algunas están poco dispuestas a ponerse la ropa deportiva y exponer su cuerpo, o parte de él, ya que suelen ver esta acción como poco agradable y pasada de moda (Milosevic, 1995; Shilling, 1993). Alrededor de un cuarto (27 %) de las chicas en este estudio dijeron que llevar la ropa necesaria para la EF les desmotivaba. De acuerdo a esto, existió un número de afirmaciones (19) que respondiendo a las preguntas abiertas, señalando su insatisfacción con la ropa de EF. "Todas las cosas que hago en EF me resultan vergonzosas, de hecho no traigo mi ropa porque mis piernas...mis piernas parecen macizas en pantalón corto y esto es violento".

Como miembros de la cultura femenina muchas chicas adolescentes y mujeres jóvenes adoptan símbolos de la feminidad adulta, tales como joyas, maquillaje, peinados y otros; los cuales requieren un tiempo (y habilidad) para poder ser adoptados. Sobre este aspecto, al menos un tercio de las chicas de nuestro estudio dijeron que ellas se apartaban de la EF como consecuencia de tener que seguir las normas impuestas por el departamento, como por ejemplo, tenerse que quitar las joyas, recogerse el pelo, etc. Varias chicas utilizaron el cuestionario para quejarse, de que no se les permitiera ducharse (3) , teniendo que cambiarse en un cuarto sucio y mal



Organización: **Oidel**
Director
General: Mr. Alfred Fernandez
Dirección: Rue de l'Athénée 32,
CH-1206 Genève
Teléfono: +41-22-789 29 49
Fax: +41-22-789 29 22
E-mail: ed@oidel.ch

OIDEL

Diferenciada.org

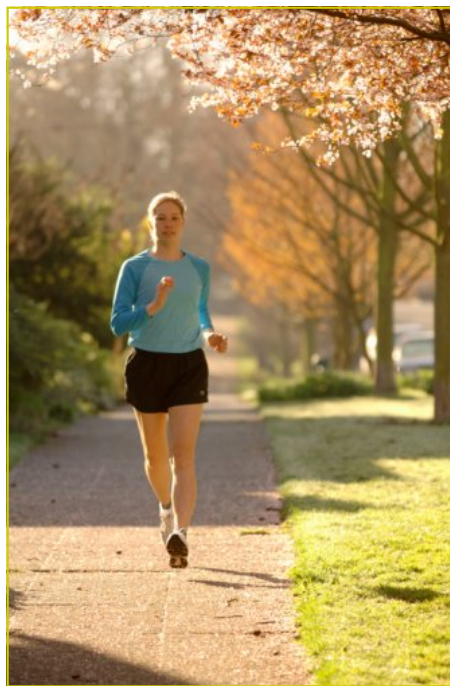
Educación física escolar

oliente (3), o bien no tener tiempo suficiente para cambiarse (4). Cockerill y Hardy (1987) reflejan la 'confusión' y el tiempo que es necesario para quitarse estos 'símbolos' antes de la clase de EF y recuperarlos después, llegando a la conclusión de que las reglas departamentales y el tiempo permitido para cambiarse tiene una relevancia extrema para aquellas chicas adolescentes y mujeres jóvenes que sienten la necesidad de reconstruir su feminidad después de las clases de EF.

Avergonzadas por los chicos en EF.

La EF puede causar en las chicas un 'déficit de feminidad' (Cockburn, 1999b) y cierta ambigüedad respecto a su conveniencia y feminidad (heterosexual). Estas tensiones causadas por la necesidad de tener que realizar una actividad física 'inapropiada' en ropa pasada de moda, se intensifica para algunas chicas cuando la EF es enseñada en grupos mixtos. Muchas chicas se encuentran con el dilema de que, para 'triunfar' como el profesor les exige, necesitan demostrar las características masculinas de la habilidad, la condición y perseverancia física; mientras que para 'tener éxito' entre sus compañeros necesitan "...preservar su cuidadosa construida imagen femenina" (Cockerill y Hardy, 1987:149). Indudablemente, para triunfar en un aspecto es necesario fallar en el otro, debido a la dicotomía polarizada de identidades de género que le ofrecen en los discursos públicos y populares, como las revistas (V. Cockburn, 1999c).

Al menos un tercio (24) de las chicas que respondieron al cuestionario dijeron que ellas estarían desmotivadas en una clase con chicos, mientras que sólo 8 dijeron que esta situación les motivaría. De forma similar, al menos un cuarto (17) dijeron que ellas preferirían estar en una clase sólo con chicas, mientras que sólo un pequeño número (5) lo contradijo. (Las escuelas involucradas en el estudio enseñaban EF en grupos mixtos agrupados en proporciones diversas. Varios comentarios realizados por las chicas en el cuestionario llamaban la atención sobre el hecho de que para algunas su nivel de confianza disminuía al realizar las clases de EF con chicos.



Otras variables: los chicos, las condiciones de práctica

Quando los chicos se ríen al cometer algún error me desmotivo.

... los chicos se divierten si tu no puedes golpear el balón ... si tu estás con chicos que te toman el pelo te avergüenzan ... preferiría hacer EF con todas las chicas en lugar de estar mezclados.

Los estudios que han comparado las actitudes de chicas y chicos han encontrado que a las chicas les gusta menos las clases mixtas (e.g. Lirgg, 1993), y que estos sentimientos aumentan cuando van siendo mayores (Mason, 1995; Milosevic, 1995). Aunque la mayoría de las chicas en muchos casos (incluyendo este estudio) dicen que nos les importa, lo cierto es que si intentamos fomentar el trabajo conjunto de las chicas que no les gusta la EF deberemos considerar los intereses de estas estudiantes. La respuesta negativa no se da en todos los casos (1 de cada 5) ni para todas las actividades, como este comentario muestra. *Realmente no me molesta hacer baile o este tipo de cosa con chicos. Pero no las carreras, los deportes en el exterior son vergonzosos si no eres capaz.* Pero lo que sí muestran la evidencias es que en situaciones mixtas los chicos "se sitúan por encima de las chicas" (Deem, 1984) y, en particular en EF, los chicos dominan y a menudo intimidan a las chicas con respecto a aspectos organizativos, espaciales, verbales y pedagógicos de la clase (Scruton, 1987). Así, de forma clara algunas chicas estarán en desventaja. Esto viene a destacarse en los comentarios realizados, tales como "no quería hacer el trampolín delante de los chicos, por eso me sentí ... y no fui a la clase más de dos veces"; "...usualmente no nos presta mucha atención pues el profesor atiende a los chicos".

Las condiciones de práctica: Humedad y frío, violencia y brusquedad.

Es desalentador encontrarse más de un tercio (28) de las chicas en el estudio que dicen que ellas llegan a sentirse desmotivadas hacia la EF por 'quedarse sin aliento', y sólo el 4 % (3) se encuentran motivadas con la intensidad de la clase. El estudio de Dickenson y Sparkes (1988) apoya la idea de que las demandas físicas de una actividad son una razón muy común para que ésta no guste; igualmente Mason (1995) ha mantenido esta hipótesis sobre la involucración de jóvenes en el deporte.

Otro aspecto de la EF por el cual las chicas no se divertía era el peligro a hacerse daño, la agresividad y el contacto físico violento. Este está tradicionalmente asociado con los deportes masculinos, y por lo tanto en la EF de chicos. Con respecto al género, las chicas se quejaron durante el estudio de que frecuentemente se sufría algún daño o había demasiada agresividad. Sobre estos factores, el 44 % (33) de las chicas dijeron que las situaciones agresivas les hacían desconectar de la EF, mientras que sólo el 11 % (8) dijeron que estos elementos les motivaban. No obstante, es importante realizar una cuidadosa distinción entre 'agresión' y 'competición', pues demasiado a menudo ambos son premedidos como aspectos masculinos del deporte. Muchas más chicas se comprometían con la EF por ser 'competitiva' (45 %) que por ser 'agresiva' (11 %). Esta idea sirve para recordar que aunque algunas chicas se comprometen con la EF porque les permite ser 'artísticas o creativas' (51 %), no existen, sin embargo, patrones genéricos femeninos, pues a algunas les divierte la competición y a otras ser agresivas. Por ejemplo, una estudiante dijo que a ella le gustaba especialmente el baloncesto porque "... es un deporte donde puedo ser agresiva y no quedar fuera!", en otro caso era porque "... puedo ser agresiva y me permite descargar mi furia".

El frío y las clases exteriores son quizá los dos aspectos más temidos de la EF en el Reino Unido. El 81 % (61) de las chicas de este estudio dijeron que hacer EF fuera, cuando hace frío, les desmotiva. Ciertamente el frío, que fue también mencionado de forma negativa 27 veces en la pregunta abierta, juega una parte importante en la cultura de la EF en este país.